

# Maestra Dianolasa

---

En 2011 el departamento de Genética y Biología Molecular del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) atravesaba un periodo de transición, por un lado había más y más jóvenes interesadxs en los proyectos del departamento, por otro lado, el departamento contaba con una tira de profesores sumamente diverso pero no por ello necesariamente bien preparada. Simultaneamente iniciaba parte del periodo decadente del departamento:

- Profesores poco preparados evidenciadxs por investigadorxs invitadxs
- Desvíos de recursos
- Generaciones infladas como consecuencia de la eliminación de materias importantes.
- Laboratorios sobre poblados que no permitían soslayar las necesidades de los proyectos de todxs lxs estudiantes

México mágico le llaman.

No todo era malo, en 2011 el doc Javier me vio tecleando comandos en mi terminal y me dijo que si me interesaba dar clases de bioinformática, sin pensarlo dos veces le dije que si.

En la primera generación de estudiantes de maestría a la que me tocó dar clases, había personajes en extremo diversxs y memorables, con quienes escribiría varios capítulos de mi vida.

Diana solía visitar a Otoniel durante el año que estuvieron haciendo la maestría. Entre la camaradería formada en los cursos de preparación y el hecho de compartir fecha de cumpleaños, Diana y Oto se hicieron buenxs amigxs a pesar de ser entes completamente distintos.

Yo compartía laboratorio con Oto y de cierto modo me colgaba de las visitas de Diana aunquen en su momento, ni Diana ni yo coincidíamos en ideas, actitudes y opiniones. Poco importaba eso, había que sacar el trabajo a como diera lugar, Oto y yo con nuestros genomas, Diana con sus micro RNAs.

Por ahí de 2014, Oto y yo quisimos iniciar un proyecto independiente, que nos permitiera impartir clases de bioinformática de un modo que nos dejara satisfechos. A pesar de tener ya tiempo dando clases en CINVESTAV, seguimos un temario con el que no necesariamente estabamos de acuerdo, usando recursos con los que definitivamente no estabamos de acuerdo.

Al proyecto se unieron Sandra y Marco, pero no terminaba de cuajar la idea, entre la presión asociada a terminar un posgrado, la falta de tiempo asociada a tener virtualmente tres trabajos y, a una total falta de preparación empresarial, el proyecto inicial fracasó miserablemente.

Si bien sabíamos como iniciarla el proyecto, no sabíamos como lo continuaríamos, jocosamente nombramos la iniciativa ATGenomics: donde comienzan tus ideas

En RNAs mensajeros, los ribosomas comienzan a traducir proteína cuando encuentran una señal AUG (que viene del molde de DNA con secuencia ATG). ATG es donde comienzan las proteínas en el genoma, es donde comienzan a crearse las moléculas que hacen que la vida sea posible

Ninguno de lxs cuatro involucradxs estabamos seguros de hacia a donde estabamos yendo, como estudiantes, como científicxs y como empresarios. Algo hacía falta, o más precisamente, alguien.

Al iniciar las restricciones por la pandemia, el recuerdo de ATGenomics había quedado muy atrás, por lo menos para mí, no obstante, siempre estuvo presente la curiosidad de generar contenido, clases, talleres y lo que se me ocurriera. Como si por algún arte místico pudieramos leernos la mente, en 2020, Diana, Oto y yo decidimos revivir ATG de entre las cenizas. Esta vez funcionaría porque teníamos lo que a la alineación original de ATG (y en general a la ciencia en México) le hacía falta: Una persona que coordine lo que cada engrane va a hacer y como lo va a hacer. Ese fue el rol inicial de Diana y sin ella, ATG seguiría en las cenizas.

De a poco fuimos creciendo y dandonos a conocer incluso en otros países, llamaríamos la atención de una organización (@WBDSLA) que cobija morras bioinformáticas en toda América Latina.

A mi regreso a México mágico, teníamos planeado un taller en el que tuvimos un excelente recibimiento y presentamos al mundo a Alison como instructora.

ATG ha estado creciendo pese a ser un proyecto secundario a las actividades primarias de los seis integrantes, y si se ha mantenido a flote, nuevamente es gracias a Diana.

En una plática con el doc Gabriel, confirmé que a nuestra partida de la institución, la bioinformática había quedado rezagada, cosa que nos dejaba a lxs tres con un sabor agridulce al pensar en la institución que nos había dado tantas cosas - buenas y malas - a cuatro de lxs seis integrantes.

Ciertamente se siente un hueco enorme ver a nuestra institución sumirse en la decadencia, desde luego no es porque nos hayamos ido, no somos (tan) soberbios como para pensar eso. No importaba cuan lejos estuvieramos o cuan atrás hubieramos dejado nuestra estancia en CINVESTAV, haríamos lo que estuviera en nuestras manos y desde nuestras trincheras para que lxs estudiantes pudieran tener una perspectiva complementaria a lo que les dijeron en las clases.

Todo eso pensabamos Diana y yo mientras tomamos los micrófonos y nos alistamos para dar nuestro mejor esfuerzo para que el poco (o mucho) conocimiento que podamos transmitir, lo transmitiéramos con alegría, emoción, con sabor a México y a ATG.

Seguimos sin saber a donde va ATG, pero si sabemos donde comenzó: cuando la maestra Dianolasa tomó las riendas.

